

El Poder de la Cultura

Del 24 al 28 de agosto, Cali fue el epicentro del Pacífico y su diáspora. Más de 800 artistas de grupos musicales rurales y urbanos se dieron cita para celebrar los 15 años del Festival Petronio Álvarez, el año de los afrodescendientes y la declaratoria de las músicas de marimba y cantos del Pacífico Sur como patrimonio de la humanidad. El Pacífico colombiano es un lugar del mundo donde la marimba se ha recreado con más fuerza, el reconocimiento hace referencia más que al instrumento a la recreación llena de creatividad, fuerza colectiva y espiritualidad de un pueblo negro que ha mantenido su resistencia y búsqueda de la libertad aferrado a sus raíces.

En los últimos tres años, el Petronio creció y se constituye en un símbolo de lo que significa la inclusión y reconocimiento efectivo de la diversidad, que corresponde más que a discursos a hechos donde se generen las oportunidades y se reconozca con igualdad. El Ministerio en la versión del 2007, lo integra a la lista de festivales nacionales y a finales del año inicia la Ruta de la Marimba, una apuesta por no permitir que la violencia y el narcotráfico desplazara y exterminara la fuerza cultural de los 13 municipios del Pacífico sur Colombiano. El actual alcalde de Cali decide que el Festival es el espacio para que la ciudad con equidad reconozca al Pacífico, no solo como una masa de inmigrantes o desplazados separados espacialmente, sino como una fuerza social que recrea, renueva e integra una sociedad. El cambio se dio con una gran inversión, con una convocatoria masiva, con una producción de la mayor calidad y ubicando al Festival ya no en la periferia sino en el corazón de la ciudad.

Durante los 4 días, más de 40 mil personas se dieron cita y llenaron el Estadio Pascual Guerrero. Mitad del público blanco y mestizo, y la otra mitad negro, un 80% jóvenes, un sin número de extranjeros, muchos maestros de música y las colonias de más de 18 municipios y corregimientos (Tumaco, Maguá, Barbacoas, Timbiquí.). Todos cantando al unísono las canciones del Pacífico que no suenan en la radio, que han tenido reducida distribución discográfica, pero que han ido penetrando en el espíritu de una comunidad diversa que se identifica con sus letras. Todo un estadio cantando Kilele, entre otras canciones, interpretadas por grupos como Socavón, Canalón, Herencia, Bahía, Baterimba, y otros que al tocar el escenario recibieron la ovación y agradecimiento de un público que los reconoce como las estrellas de un espacio cultural donde más que por su fama brillan por su apego a las raíces. El festival es la ventana de una serie de procesos, donde maestros, familias y las nuevas generaciones siguen demostrando el poder de la cultura, como puente, comprensión e integración de un país que desde expresiones culturales como las músicas de marimba y los cantos del Pacífico, reconoce de lo que se pierde por no dar espacio con dignidad y oportunidades a la diversidad, que más que grupos o colores, refleja la biografía cultural de todos los colombianos.

Nota: nuestro reconocimiento y saludo a German Patiño, un hombre que ha sido promotor incansable del festival y que en esta versión no nos pudo acompañar.